

LA ENFERMEDAD: SINTOMAS, MOTIVOS, CONSECUENCIAS

Enfermedad: El origen primero de la enfermedad y de la muerte debe ser buscado, evidentemente, en el pecado y en la caída. El hombre, hecho a imagen de Dios por una creación perfecta, estaba destinado a una vida venturosa y eterna, y no a los sufrimientos físicos y morales a los que se halla sometido.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Gén. 1:27)

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” (Gén. 2:7)

“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y como, y viva para siempre.” (Gén. 3:22)

Por el pecado la muerte hizo su aparición, con las enfermedades y dolencias que llevan a ella.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Rom. 5:12)

La enfermedad puede ser asimismo el castigo de un pecado concreto:

“Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVA TU DIOS, entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas; y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán. Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.” (Deut. 28:58-61)

“Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.” (2 Sam. 24:15)

“Por tanto la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.” (2 Rey. 5:27)

La enfermedad puede provenir de las faltas de los padres:

“No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen...” (Ex. 20:5)

La enfermedad puede también alcanzar a los cristianos que no se juzgan a sí mismos abandonando sus desobediencias.

“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.” (1 Cor. 11:30-32)

La Biblia destaca que no toda enfermedad es resultado de un pecado personal.

Ejemplos de este hecho es:

Job, quién el mismo Señor lo define como un hombre recto e integro ante su presencia.

El ciego del capítulo 9 de Juan, nació ciego, ni el pecado, ni sus padres provocaron la ceguera.

El aguijón de Pablo, se cree era una condición de la vista y no fue puesta a causa del pecado, si no para que se mantuviera humilde y sumiso ante la presencia de Dios.

Cuando leemos la Biblia, aun desde el Antiguo Testamento podemos observar que la voluntad de Dios, era que todos estuviéramos sanos y fuertes para adorarle y servirle a El. Sin embargo, el hombre decidió pecar y por ende entró no solo la enfermedad, sino también la muerte física.

En Génesis capítulo 3 la Biblia nos narra la desobediencia del hombre. El mandato que Jehová le dio a Adán, fue que de todo fruto de árbol, en el huerto podían comer, pero no del fruto del árbol de la ciencia del bien y el mal. Aún en el huerto estaba el árbol de la vida, para que ellos comieran y vivieran por siempre. Sin embargo, nuestros padres decidieron no obedecer al Padre Celestial, por lo que comieron del fruto del árbol prohibido y fueron expulsados del huerto, no sea dijo Dios, “que alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.” (Gén. 3:22 (b)). Así comenzó la aventura, y el pecado fue pasando de generación a generación.

Dios proveyó para la salvación del hombre, aunque los destruyó con el diluvio posteriormente, pero había prometido que de la descendencia de la mujer nacería el redentor del mundo. (Gén3:15). En el comienzo de los tiempos del hombre, la vida era duradera, sin embargo según pasaba el tiempo, vinieron las contaminaciones por diversas cosas. Aumentaron los vicios en la humanidad, muchas cosas han ido pasando, para subsanar esta situación creada por el hombre, Jesús en la cruz del calvario, llevó nuestros pecados y nuestras enfermedades.

“Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Isaías 53:5)

Sabemos que Dios es todopoderoso y cumple su palabra. En Éxodo 15:26 dice: “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.” Dios quiere mantenernos sanos, pero hay una condición para ello, guardar los estatutos y mandamientos de Dios, y cuando dice guardarlos, no es como tomar una cosa física y ponerla en un lugar seguro, es tomar la Palabra de Dios y ponerla en nuestro corazón y asimismo ponerla por obra. Creerle a Dios, eso es lo más importante. Si no creemos que Dios puede sanar nuestras enfermedades, entonces no hemos creído en el sacrificio de Jesús en la cruz. Allí él llevó nuestras dolencias, nuestros temores, nuestro pecado, todo aquello con lo que nosotros no podemos lidiar de manera carnal (humana), Jesús lo llevó para que nosotros aprendamos y practiquemos la búsqueda de la ayuda divina.

Decir que Jesús es nuestro sanador, es muy sencillo. Creer que nos puede sanar es otra cosa.

La Biblia, sobre todo en el Nuevo Testamento, nos da un sinnúmero de ejemplos de sanidades, ya sea hechas por Jesús, o hechas por sus discípulos. Cuando él dio mandato a los discípulos de predicar el evangelio a toda criatura, les dio unas instrucciones y en ellas les mencionó sobre unas señales que habrían de seguirlos a ellos, para demostrar ante la humanidad que iban enviados por Jesús. Sobre estas señales nos dice: “En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y sí

bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos podrán sus manos, y sanarán.” (Marcos 16:17)

El libro de los Hechos, nos relata episodios de enfermos que fueron curados por los apóstoles. Uno de los más relevantes, el caso del cojo de La Hermosa relatado en el capítulo 3 de este libro. Por este milagro hecho a través de Pedro y Juan, Pedro fue encarcelado y se le prohibió hablar la palabra de Dios. Dice la Biblia que cuando éste hombre de Dios pasaba por la calle, la gente sacaba los enfermos para que la sombra de Pedro los arrojara y fueran sanados.

Ahora bien, en estos días existen muchos síntomas de enfermedad. Tal vez muchos más de los que había en los tiempos bíblicos. La contaminación ambiental se ha aumentado vertiginosamente y el pecado, ni hablar. Muchas enfermedades surgen como vimos anteriormente a raíz del pecado, otras surgen tal vez porque nos descuidamos un poco en nuestro cuidado diario y otras para que Dios se glorifique en nosotros. Bueno, al fin y al cabo, en todos, Él se glorifica.

Cuando nosotros vamos a orar por un enfermo, dice Santiago se unja con aceite y se ore por el enfermo, entonces. Es hay donde tenemos que tener cuidado. Visto que hay enfermedades que vienen por el pecado, es posible que más que enfermo, la persona este poseída por un espíritu malo. Tenemos el caso de Saúl. El no estaba enfermo, pero dice la Escritura que un espíritu malo de parte de Dios vino sobre él, por su desobediencia y cuando le tomaba, Saúl se ponía esquizofrénico, al punto que quería matar a David, quién con los acordes del arpa hacía que el espíritu se calmara.

Muchas veces Jesús sanaba reprendiendo demonios y no orando por la enfermedad. La raíz de la enfermedad de la persona era la falta de Dios en su corazón. En Lucas 4:40 en adelante dice: “Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.” Esto significa entonces, que no todo el que aparentemente estaba enfermo, era algo físico, sino espiritual.

Hoy día tenemos los mismos casos, y por eso es necesario que, antes de imponer las manos a alguien pidamos dirección a Dios. Pablo exhorta a Timoteo a no imponer las manos con ligereza. "No impongas con ligereza las manos a ninguno..." I Tim. 5:22. El no buscar la dirección de Dios al orar por un enfermo, podemos encontrarnos con serias dificultades. Tampoco se debe ungir con aceite a todo el que aparenta estar enfermo. CUIDADO, el aceite es para unción de los santos, no de los pecadores, aunque hay veces en que por dirección de Dios se debe ungir a la persona para ministrarle la oración de sanidad o de liberación.

En Juan 9:1 en adelante, está escrito el relato del hombre ciego de nacimiento que Jesús sanó. Dice la Escritura que sus discípulos le preguntaron si fue él el que pecó o sus padres, Jesús contestó: "No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él." La ceguera de aquel hombre fue pura genética. La enfermedad no había sido causada por demonio o algo parecido.

En Lucas 4:31 al 37 nos relata un suceso de un hombre que tenía un espíritu inmundo, (nosotros diríamos que estaba enfermo). Jesús reprendió al espíritu inmundo y salió de él sin hacerle daño. Luego nos habla de la suegra de Pedro (v38-39) dice que tenía una gran fiebre y Jesús inclinándose a ella reprendió la fiebre: y la fiebre la dejó,...), no dice que Jesús reprendió demonio de fiebre, sino a la misma fiebre.

Una de las enfermedades que está haciendo estragos en estos últimos días es la depresión. Algunos realmente están enfermos, otros han abandonado al Señor y más que una depresión, están en opresión por el maligno, es hay donde tenemos que tener cuidado al confrontarlos y llevarlos a los pies de Jesús buscando sanidad para ellos. En Lucas 9:37 en adelante no relata el momento en que Jesús sanó a un muchacho endemoniado. El padre del muchacho le dijo a Jesús: "Maestro, te ruego que veas a mi hijo, ..., y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él." Dice que mientras se acercaba el muchacho, el espíritu lo tomó lo derribó por tierra con violencia, Jesús lo reprendió y sanó al muchacho."

Cuando una persona viene a Jesús dice la Biblia que el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando

reposo: y no lo hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada (pero vacía). Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.” Lucas 11:24-26. A la condición producida por esta situación, entonces la llamamos depresión. Sin embargo vemos, aquí, que no es depresión, sino opresión, entonces debemos orar por liberación y no por sanidad. Si el hombre es libre, entonces será sano.

En el capítulo 5 de Marcos hay tres sucesos, donde hubo liberación, resurrección y sanidad. Del verso 1 al 20 relata la historia del endemoniado gadareno. Del 21 en adelante nos habla de la mujer del flujo de sangre y la resurrección de la hija de Jairo. Tres circunstancias distintas, un endemoniado, estaba enfermo mental, porque dice que vivía en los sepulcros, nadie lo podía atar, nosotros diríamos que estaba loco. Jesús reprendió al demonio y el hombre quedó libre y sano. Una mujer con un derrame, lo cual era algo fisiológico, quién solamente tocó el borde del manto de Jesús y quedó sana, aun sin el maestro decirle nada. Una niña inocente que muere por una enfermedad física y Jesús la resucita. En cada episodio la dinámica fue diferente, porque las situaciones eran diferentes. Tanto el gadareno como la mujer enferma estaban en depresión, el primero más que depresión ya estaba oprimido por los demonios, mientras que la mujer se sentía libre para acercarse a Jesús en busca de sanidad física, lo cual también la sanó de su depresión.

Seamos sabios cuando ministramos, no podemos lanzarnos por emociones, y creyendo que somos suficientes para intervenir en el asunto. El Espíritu Santo es el que nos da el poder para el trabajo espiritual no importa cual sea. Por eso Jesús le dijo a sus discípulos en Lucas 24:49-b “pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.” Es importante la llenura del Espíritu Santo, para poder entender lo que es de Dios y lo que no es de Dios. Debemos pedirle a Dios nos de discernimiento de espíritus para así no errar en nuestra labor que él nos encomendó aquí en la tierra.

Es maravilloso trabajar para el Señor, es un trabajo que realmente tiene paga, pero tenemos que esperar que Dios, nos muestre lo que hay que hacer y el momento en que tenemos que hacerlo.

Ora, busca la presencia de Dios en tú vida, llenate del poder que viene a través del Espíritu Santo y verás como todo lo que hagas glorificará a Dios y tú serás reconocido como un siervo o como una sierva de Dios, por los demás. Pero si vas sin contar con el conocimiento de la Palabra de Dios, sin esperar que él te envíe, quedará avergonzado, y lo peor de todo es que el testimonio acerca de Dios no será creído por el pecador.

Sí, Dios te quiere trabajando en su viña. Hay mucho que hacer, pero debemos prepararnos para afrontar lo que venga.

Es tiempo de buscar a Dios, es tiempo de creerle a Dios, es tiempo de reconocer que solo Dios puede hacer maravillosas cosas en cada uno de nosotros.

Las consecuencias de la enfermedad, son el pecado, y la condición física de la persona. A través del pecado, enfermamos y somos atacados por los espíritus demoníacos para que nuestra alma se pierda. Por la condición física, tal vez la medicina y la oración puede sanarnos, pero tenemos que mantener nuestra fe en Jesucristo, no importa cual sea la circunstancia para que haya venido la enfermedad a nuestra vida.

DIOS TE BENDIGA ABUNDANTEMENTE, mantente sano para el señor.

MINISTERIO EVANGELISTICO MUSICAL, PALABRA DE RECONSILIACION.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

Por Millie Vázquez